

Fronteras epistemológicas coloniales de la teoría *queer*: mecanismos de producción de ausencias en la obra de Preciado

Blas Radi

Universidad de Buenos Aires

Abstract

The paper brings forth and analyzes an example of the ways in which Hispanic Queer Theory colonizes trans subjects and issues. It adopts Preciado's Testo Junkie (2008) as a particularly relevant case study, due to its significance in the development of subsequent Latin American queer scholarship and activism. An array of critical tools offered by the epistemologies of the South and Trans* studies enable the study of the particular status allotted to trans* people in the Preciadist project. By focusing particularly on Preciado's use of the pair "bio" and "techno/trans" throughout the work, and the various subject positions assigned to these categories, the paper exposes the colonialist structure that shapes the work, and the resulting appropriation and erasure of trans* people, particularly transsexuals. It contextualizes these operations in a broader queer academic tradition in which Preciado's work is inscribed, and concludes with a reading of the queer/trans* scholarly relationship as a North/South dynamic.*

Key words: Testo Junkie; bio/techno; Preciado; colonialism; trans*

Resumen

El artículo destaca y analiza un ejemplo de los modos en que la teoría queer hispana coloniza sujetos y asuntos trans. Se toma Testo Yonki de Preciado (2008) como un estudio de caso particularmente relevante, debido a su importancia en el desarrollo de la investigación y el activismo queer latinoamericano. Un conjunto de instrumentos críticos ofrecidos por las epistemologías del Sur y los estudios trans* permiten estudiar el estatus particular asignado a las personas trans* en el proyecto preciadista. Al enfocarse, particularmente, en el uso del par "bio" y "tecno/trans" por parte de Preciado a lo largo de la obra, y en las distintas posiciones subjetivas asignadas a estas categorías, el artículo expone la estructura colonialista que da forma a la obra y la consiguiente apropiación y borramiento de personas trans*, especialmente transexuales. Contextualiza estas operaciones en una tradición académica queer más amplia en la que se inscribe el trabajo de Preciado y concluye con una lectura de la relación queer/trans* en la academia como dinámica Norte/Sur.*

Palabras clave: Testo Yonqui; bio/tecno; Preciado; colonialidad; trans*

El presente trabajo busca contribuir a la comprensión de los fenómenos de colonización de las cuestiones y las personas trans* por parte del sector de la academia que se dedica a la teoría y los estudios *queer*. En particular, me propongo hacer una crítica desde el Sur a la producción *queer* hispanohablante. Con el objetivo de proveer un análisis en profundidad de estas dinámicas, he optado por concentrarme en un texto específico, en lugar de abarcar el importante volumen de publicaciones *queer* referidas a las personas trans* que se han producido y producen en el ámbito hispano. El caso de estudio elegido es *Testo Yonqui* de Preciado (2008), uno de los textos más reconocidos dentro del entorno *queer* hispano y uno de los más influyentes sobre la producción *queer* posterior en nuestras latitudes. En otras palabras, si he seleccionado *Testo Yonqui* es porque su incidencia —y por lo tanto la diseminación de sus posturas, retórica y estrategias conceptuales— ha sido fundamental en la formación del pensamiento *queer* de habla hispana.

En lo que sigue, me propongo mostrar la gramática colonial que atraviesa esta obra y sus efectos de apropiación y borramiento de las personas trans*; señalo, asimismo, que dichas dinámicas son características de la tradición académica en la que la obra se inscribe; y las analizo con el instrumental crítico de la epistemología del Sur. En este trayecto, los estudios trans* y el pensamiento decolonial son los lugares de enunciación epistémica que permiten abordar en profundidad la temática del trabajo.

Antes de avanzar considero pertinente hacer algunas aclaraciones preliminares. En primer lugar, es importante destacar que el término “trans*” funciona aquí como campana semántica que reúne las categorías identitarias de aquellas personas que se identifican y viven con un género distinto al asignado al nacer. Este uso no pretende desconocer ni homogeneizar las diferencias existentes entre las distintas categorías identitarias que son comprendidas por dicha etiqueta (por ejemplo: travesti, transexual, transgénero, pangénero, bigénero, *drag queen*, personas de género fluido, personas de género neutro, entre otros). En el presente artículo utilizo el término “trans*” cuando los ejes de análisis aplican a todas esas categorías. En caso contrario, es decir, cuando me ocupo de temáticas referidas a poblaciones específicas, ajusto el foco y restrinjo el universo de discurso. En el marco de la presente investigación, me refiero a una problemática que afecta a todas las personas trans*, pero que toma dimensiones particularmente graves en el modo en que incide sobre las personas transexuales, por motivos que espero dejar en claro en estas páginas.

Testo Yonqui

Testo Yonqui, publicado en español en el año 2008, es el segundo libro de Preciado, y tuvo una recepción sumamente positiva en el contexto político y académico *queer* de habla hispana. Tanto es así que fue reeditado en 2014, y está entre los pocos escritos de teoría *queer* traducidos del español al inglés (idioma en el que vio la luz en el 2013). El texto está construido como una bitácora de intoxicación voluntaria de acuerdo con el modelo que Sloterdijk denomina “principio de autocobaya”, según el cual la escritura emerge de la experimentación corporal. Entendiendo la filosofía como “auto-teoría”, Preciado se aplica testosterona en gel (la misma que utilizan muchos varones trans en el marco de procesos hormonales de afirmación de género) y cuestiona la idea de que existe una verdad anatómica, un sustrato biológico independiente de los ejercicios culturales

de repetición coercitiva que nos modulan como varones y mujeres. Su objetivo manifiesto es el de intervenir la plataforma de producción de subjetividades y “desprogramar” el género. Con este fin, Preciado recupera la historia de Agnès, una joven norteamericana que en 1958 logró acceder a las cirugías de afirmación de género a través de un diagnóstico de intersexualidad que obtuvo gracias a años de falsificar recetas de estrógenos e ingerirlos a escondidas. La figura de Agnès funciona en *Testo Yonqui* como recurso paradigmático en el que, entre otras cosas, Preciado encuentra un gesto de resistencia precursor de la micropolítica *queer* que su obra viene a proponer.¹

En Argentina, *Testo Yonqui* ha encontrado lugar en la bibliografía de programas de seminarios, materias de grado y posgrado de distintas unidades académicas (sobre todo del área de Humanidades y Ciencias Sociales)² y su tematización, año tras año, reúne a investigadorxs de distinta procedencia en congresos sobre géneros y sexualidades. De todos modos, la bienvenida del libro no se ha limitado al currículum universitario. De acuerdo con la filósofa Mabel Campagnoli, del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata,

[d]ado el perfil del autor, que es imposible encasillar como “académico” o como “activista” de modo excluyente, las condiciones de recepción de sus textos se juegan también, principalmente, en el ámbito de una “praxis” en la que se imbrican academia y militancia, producción teórica y posicionamiento personal vivencial. De todos modos, el panorama de la recepción de Preciado está principalmente habitado por lecturas desde el activismo y, en menor medida, por lecturas académicas en sentido tradicional. (Campagnoli, “Feminismos descentrados” 97)

De esta manera, la recepción de la obra de Preciado se ha extendido al ámbito de las organizaciones sociales e incluso a las políticas públicas. Como resultado, además de tematizar los contenidos de su obra, la perspectiva preciadista y su particular vocabulario han sido adoptados tanto por activistas como por investigadorxs latinoamericanxs. “Era farmacopornográfica”,³ o el par

¹ Para un análisis en profundidad sobre los usos teóricos de la historia de Agnes, ver Cabral.

² Por mencionar tan solo algunos ejemplos de asignaturas o cursos en los que se ha incorporado este texto en el ámbito argentino: seminario “El acontecimiento *queer*: Subversión sexo-genérica y radicalismo político” (Universidad Nacional de Rosario, 2010); asignatura de grado “Teoría política II” (Universidad del Salvador, 2014); asignatura de grado “Literatura entre amores y política” (Programa Universidad Abierta para Adultos Mayores, 2015); seminario “Representaciones culturales de las disidencias de sexo-género” (Universidad Nacional de La Plata, 2015); seminario de maestría “Literatura inglesa y estudios de género. La crítica feminista y *queer* de las obras de William Shakespeare” (Universidad de Buenos Aires, 2015); materia de grado “Teoría de los medios y de la cultura” (Universidad de Buenos Aires, 2016); Seminario “Historia del movimiento feminista y debates de las teorías de género/transgénero/*queer*” (Universidad Nacional de San Martín, 2016); seminario de maestría “Género, cuerpo y sexualidad: teorías y políticas de los cuerpos” (Universidad Nacional de Córdoba, 2016); seminario “Los cuerpos sexuados bajo la mirada médica” (Universidad Nacional de Rosario, 2016); Seminario-taller “Entre la literatura y el cine: problemas, debates, perspectivas. El caso del nuevo cine argentino” (Universidad Nacional de La Plata, 2016).

³ Es el modo en que Preciado se refiere al capitalismo contemporáneo, que obedece a la lógica *de excitar y controlar* mediante la regulación del consumo de imágenes y sustancias químicas. Sus pilares son la industria

conceptual “bio” y “tecno/trans” —al que me referiré a continuación— son algunos de los neologismos que la obra ha puesto en circulación.⁴

Preciado introduce los conceptos de “bio” y “tecno-trans” en el capítulo de *Testo Yonqui* titulado “Tecnogénero”. Allí sostiene que se trata de una distinción ontológico-sexual que surge en el marco de la Guerra Fría para diferenciar dos tipos de varones o mujeres. De acuerdo con esta nomenclatura,

los hombres y mujeres “bio”, [son] aquellos que conservan el género que les fue asignado en el momento del nacimiento, y los hombres y las mujeres ‘trans’ o ‘tecno’, aquellos que apelarán a las tecnologías hormonales, quirúrgicas o legales para modificar esa asignación. (Preciado, *Testo* 85)

Si bien Preciado se esfuerza por desmarcarse del biologicismo y superar la polémica esencialismo/constructivismo mediante una tercera posición, en rigor de verdad, no parece lograrlo. Tal vez este compromiso resulte más explícito en el trabajo de sus lectorxs, que ponen en funcionamiento las categorías ofrecidas en la obra preciadista. Gran parte del activismo y la academia *queer* latinos han adoptado esta clasificación como un reemplazo adecuado para expresiones de uso común en el español tales como “mujer/varón biológica/o” o “mujer/varón trans”. Por ejemplo, la filósofa argentina Mabel Campagnoli, a quien ya me referí, explica que “de las operaciones de asignación de sexo surgimos las bio-mujeres; mientras que de las de reasignación, las tecno-mujeres” (“Mujeres y feminismos” s. pág.).

En esta misma línea, la investigación “Mujeres trans y conflicto armado en Colombia: afectaciones específicas y retos para la implementación de la ley de víctimas” (2012), del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG) de la Universidad Nacional de Colombia, define en nota al pie:

Se entiende por “biomujer” aquella que al nacer con vagina, es asignada como mujer y ha desarrollado su identidad como tal, en contraposición a “tecnomujer”, que es aquella que se asigna a sí misma la identidad mujer, utilizando para ello una serie de técnicas sobre su

farmacéutica y la industria audiovisual del sexo, y su objetivo “[c]ontrolar la sexualidad de los cuerpos codificados como femeninos y hacer que eyaculen los cuerpos codificados como hombres: he aquí el farmacoprograma de la segunda mitad del siglo XX” (Preciado, *Testo* 45-46).

⁴ Un ejemplo de este fenómeno en el ámbito artístico lo proporciona la muestra “Arte degenerado: acto_01”, que tuvo lugar en Montevideo en el año 2015. En su descripción puede leerse: “Decidimos llamar Arte Degenerado al arte que se aparta del género. Un arte alejado del binarismo femenino-masculino, hombre-mujer, heterosexual-homosexual, activo-pasivo, fuerte-débil y un largo etcétera. Arte queer, marica, torta, trans, frívolo, ligero, atolondrado, arte performativo, arte lésbico, arte travesti, transformista, arte puto, puto arte, arte raro, rarito, sospechoso, arte no identitario, arte loca, arte drag queen, drag King, arte bi, tri, asexual, intersexual, arte SM, postporno, *fármacopornográfico*, arte andrógino, antipatriarcal, arte postfeminista, decolonial, mestizo, ambiguo, impuro, engañoso, arte inútil, arte desviante, disidente, arte en apuros, arte mutante, arte de experimentación corporal: ARTE DEGENERADO”. (Fuente: <https://goo.gl/I9Jhha>; la cursiva es mía).

En el ámbito académico, ver, por ejemplo, Hurtado, “Búsqueda de sentido”; Ferreira Veras, “El ‘fenómeno’”.

cuerpo para materializar su identidad. De manera análoga, un “biohombre” es aquel que ha nacido con pene mereciendo por ello la asignación de hombre desde su nacimiento. (82)

El simposio “Feminismos argentinos y latinoamericanos: debates actuales”, de las XI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y el VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, del año 2011, también está en sintonía con esta lectura. Uno de los ejes de discusión propuestos se titula “Bio-mujeres-Tecno-mujeres” y su descripción explica que

[c]on ocasión de la inminente sanción de la Ley de identidad de género, también nos interesaría reflexionar acerca de las diversas y conflictivas posiciones que los feminismos argentinos y latinoamericanos han sostenido respecto de la incorporación a sus agendas de las demandas de las mujeres trans. (Mattio y Martínez Prado)

143

Considero que este es un ejemplo notable porque, si bien se trata de un congreso, los ejes que se tematizan dan cuenta de cómo la adopción de estos términos trasciende el circuito académico. En una línea similar, me interesa señalar que el ámbito de las políticas públicas también se hace eco de esta matriz conceptual, tal como expresa el informe *Políticas públicas, masculinidades y género* (2014), que sistematiza la experiencia institucional de la Intendencia de Montevideo (Uruguay):

Desde el nacimiento, incluso antes, todos/as somos clasificados/as en base a nuestras características anátomo-fisiológicas (especialmente la genitalidad externa) como pertenecientes a un “sexo”: macho o hembra de la especie. A partir de esa “base natural”, comienza a funcionar un sistema de control social —promovido desde instituciones como las familias, el sistema educativo, los medios de comunicación, las normas jurídicas, etc.— que indica las formas culturalmente apropiadas de actuar como hombres o mujeres. A lo largo de la vida, este nos indica los derechos, responsabilidades, restricciones, recompensas y sanciones esperadas según nuestro “sexo”: lo masculino como expresión cultural deseable para los definidos hombres biológicos y lo femenino para las bio-mujeres. (12)

Sirvan estas referencias como muestra de la adopción de esta particular terminología, del circuito donde esto ocurre (que, como vemos, excede los claustros universitarios) y del compromiso biologicista y esencialista que tales categorías suponen. En todas estas apariciones, la diferencia sexual, mantenida como fundamento, como origen y como naturaleza, define y distingue a bio-hombres y a bio-mujeres (con sus “correspondientes” bio-penes y bio-senos, respectivamente).

Tanto en la traducción al inglés de 2013 como en la reedición española de 2014, Preciado reemplaza el término “bio” por el de “cis”, lo que sugiere que estaría intentando eludir las implicancias biologicistas de su taxonomía anterior. “Cis” —por “cisgénero” o “cissexual”— es un concepto acuñado en los años 90, en el seno de la comunidad trans*, para referirse a personas que no son trans*. Si bien el uso ha provisto a este término de múltiples definiciones, en ocasiones elaboradas desde posiciones conservadoras (cuando no explícitamente transfóbicas), en principio, su contexto de emergencia nos autoriza a pensar en otras alternativas. De hecho, esa definición simple y negativa tiene, entre otras virtudes, la ventaja de sustraerse a cualquier tipo de consideración bioanatómica. De todos modos, el reemplazo terminológico operado por Preciado

difícilmente pueda ser pensado en esta línea. El uso de términos tales como “bio-penes” y “bio-vaginas”, en esas mismas ediciones e incluso en textos muy posteriores, dan cuenta de que el cambio de vocabulario no constituye la expresión de un cambio de lógica (ver “Politically Assisted Procreation” 407).

Las objeciones al trabajo de Preciado han sido minoritarias, tanto en relación con estos tópicos como con otros aspectos problemáticos de su propuesta —lo cual resulta sorprendente teniendo en cuenta que la denuncia del biologicismo es uno de los pilares de la teoría y el activismo *queer*—. ⁵ En este trabajo me interesa desarrollar una crítica a propósito de las categorías adoptadas y sus compromisos antropológicos. Antes de hacerlo, en la sección siguiente, despliego el marco en el que dicha crítica se inscribe.

No sos vos, es tu marco teórico

La expansión de la teoría *queer* en Latinoamérica está atravesada por una multiplicidad de controversias, vinculadas en gran parte con la posibilidad de su desarrollo en español. En este sentido, se ha discutido y se discute todavía sobre los riesgos que entraña la generalización globalizante, sobre la dependencia cultural y el imperialismo lingüístico, sobre las posibilidades de apropiación y resemantización del vocablo *queer*, sobre la imposibilidad y necesidad de la traducción, sobre las dificultades del diálogo Sur-Norte y sobre la disparidad geográfica en cuanto a la circulación unidireccional de saberes (Epps; Figari; Maristany; Viteri *et al.*). Esta atmósfera intelectual efervescente hace que la recepción de la teoría *queer* en estas latitudes no sea un proceso acrítico de mera importación. De acuerdo con Figari,

[e]n el Cono Sur, *queer* no sólo fue traficado o incorporado a los debates; fue canibalizado —es decir, reanimado, una y otra vez, verdaderamente digerido y regurgitado, ya que sus beneficios teóricos y políticos fueron pesados para determinar su eficacia en la producción de esquemas interpretativos y operativos valiosos para las luchas antirepresivas de los años noventa. (622)

Este fenómeno que Figari detecta respecto de los años 90 caracteriza desde entonces la adscripción académica a la teoría *queer*. Aun en nuestros días, este marco se presenta ligado a una serie de apuestas políticas vinculadas con la resistencia, la subversión y la transgresión del orden establecido.⁶ Sin embargo, en ocasiones pareciera que este “rumiar” se agota en los debates relativos a la posibilidad de una teoría *queer* latinoamericana, y no llega a discutir tanto las problemáticas vinculadas con su aplicación efectiva. En otras palabras: ¿solo se desprenden beneficios (teóricos y políticos) de la adopción de la teoría *queer* (una vez que decidimos darle la

⁵ Para algunas críticas sobre este y otros aspectos del trabajo de Preciado, ver por ejemplo Cabral, “Salvar las distancias” y Radi. Si bien el artículo de Cabral es un comentario del artículo de Preciado “Biopolíticas del género” (2009), la lectura que lleva a cabo se concentra en puntos críticos también presentes en *Testo Yonqui*.

⁶ Me refiero, por ejemplo, a casos como el Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS) en Chile. Ver su página web: <<https://goo.gl/0XH5l6>>.

bienvenida en nuestras latitudes)? Es precisamente este punto uno de los focos de los estudios trans*. Me interesa recuperarlo en este apartado porque considero que su clave de lectura es de suma relevancia para el presente trabajo.

Los estudios trans* surgieron, en parte, debido a la incapacidad de la teoría *queer* para dar cuenta de las experiencias trans*. Susan Stryker, editora del *Transgender Studies Reader*, se refiere a estos estudios como “el gemelo malvado de la teoría *queer*” para explicar las similitudes y diferencias entre ambos. Desde sus orígenes, estudiosxs inscriptxs en este campo disciplinar han reconocido los aportes de la teoría *queer* a los estudios trans* sin dejar de señalar las tensiones existentes. Por ejemplo, Talia Mae Bettcher y Ann Garry sostienen que

[a]lgunas de las ideas clave que se han tomado incluyen la noción de que la opresión trans puede explicarse en términos del binario de género, y la noción de que las categorías “varón” y “mujer” son socialmente construidas y opresivas. Este feminismo *queer* parecía ofrecer una mano en la articulación de una nueva posición teórica y política... Desde el principio, varixs teóricxs trans han planteado serias preocupaciones acerca de la supresión de las experiencias de las personas trans, para quienes el término “*queer*” y todas sus presunciones teóricas/políticas parecen inaplicables. (3)

Mayoritariamente, las objeciones formuladas contra la teoría *queer* desde los estudios trans* proliferan en un territorio compartido por la epistemología y la ética. En este sentido, se cuestionan los roles que las personas trans* cumplen en la teoría *queer*, los compromisos latentes en su vocabulario, su metodología, sus herramientas de investigación y sus principios conceptuales. Asimismo, se evalúan las consecuencias que se desprenden tanto para la teoría como para las comunidades investigadas. De hecho, en gran medida, el trabajo teórico y político de los estudios trans* pretende contrarrestar estos efectos.⁷

Podríamos señalar como uno de los gestos críticos característicos de los estudios trans* el movimiento reflexivo que pone el acento en la compleja dinámica de apropiación y borramiento. Esta vuelta crítica permite poner en evidencia el patrón colonial que gobierna los usos teóricos de las personas trans* por parte de, por ejemplo, la academia *queer*. A los efectos de este artículo, resulta particularmente relevante el hecho de que numerosxs intelectuales, entre ellxs Namaste, Prosser, Rubin, Cabral y Bettcher, hayan atacado el supuesto de que las personas trans* están obligadas a desnaturalizar y deconstruir el binario de género. Esta exigencia esencializante ha sido a menudo articulada (implícitamente, al menos) por teóricxs *queer* que han hecho de la experiencia trans* una abstracción útil. De acuerdo con Namaste, la teoría *queer*

ha definido los términos del debate de las personas trans en los estudios culturales americanos de los años noventa: términos en los que travestis y transexuales funcionan como

⁷ Ver, por ejemplo, Bettcher, “Trapped”; Cabral, “La paradoja”; Namaste, *Invisible Lives, Sex Change*; Prosser, *Second Skins*; Raun, “Trans as Contested”; Stone, “The Empire”; Stryker y Whittle, *The Transgender Studies y Vergueiro Simakawa, “Por inflexões decoloniais”*.

figuras retóricas en los textos culturales; términos en los que las voces, las luchas y las alegrías de la vida cotidiana de las personas trans* están notablemente ausentes. (16)

A sus ojos, los interrogatorios de lxs teóricxs *queer* tienen un efecto distorsivo en la medida en que solo

[s]e preocupan por cuestiones de origen, etiología, causa, identidad, performance y normas de género. Estas cuestiones no están injustificadas. Pero nuestras vidas y nuestros cuerpos están hechos de mucho más que género y mera *performance*, más que el comentario interesante acerca de que nosotrxs exponemos cómo funciona el género. Nuestras vidas y nuestros cuerpos son mucho más complicados —y mucho menos glamorosos— que todo eso. Se forjan en los detalles de la vida cotidiana, marcados por cuestiones que no son discutidas por lxs académicxs o lxs investigadorxs clínicxs. (1)

En este sentido, la propia Namaste se refiere a los abordajes de la teoría *queer* como “malas lecturas trágicas” (*Invisible Lives* 9). Esta calificación incluye la interpretación de Butler sobre el asesinato de Venus Xtravaganza, una de las principales figuras del documental *París en llamas* [*Paris is Burning*, 1990]. De acuerdo con Butler, Xtravaganza es asesinada por subvertir el género, hecho que es leído en términos de ruptura con las demandas de la heterosexualidad (Namaste, *Invisible Lives* 46), pero que desconoce la opresión trans* como una modalidad distinta de la heteronorma.

Tanto para Namaste como para Prosser, la sugerencia de Butler de que Xtravaganza es asesinada en tanto mujer de color ignora las especificidades de la violencia contra las mujeres trans. Ellxs enfatizan que Xtravaganza no fue asesinada solo como una mujer latina, sino como una transexual latina en situación de prostitución (Namaste 13; Prosser, “The body” 47). El objetivo de estas críticas consiste en revelar las prácticas de colonialidad epistémica que la teoría *queer* pone en acto. Si bien es cierto que las políticas *queer* de conocimiento, sus marcos interpretativos, sus categorías y su lenguaje con frecuencia dan centralidad a las personas trans*, también es cierto que al mismo tiempo las desaparecen.

En *Second Skins*, Prosser subraya que la teoría *queer* describe y a la vez construye las experiencias trans* como prácticas subversivas que ponen en cuestión la matriz heterosexual. Estos abordajes tienden a ponderar a las personas que desafían el sistema sexo/género y a cuestionar a quienes no lo hacen. Además de ser compulsivamente leídas a la luz de este cristal, que las valoraría no por lo que son sino por lo que (algunas de ellas) lograrían, las personas trans* son desmerecidas por el marco mismo desde el que se plantea “*queer*” como identificación. Tal como afirma Stryker,

[c]on demasiada frecuencia, *queer* sigue siendo una palabra clave para “gay” o “lesbiana”, y con demasiada frecuencia los fenómenos trans son malinterpretados a través de una lente que privilegia la orientación sexual y la identidad sexual como el principal medio de diferenciarse de la heteronormatividad. (Stryker, “Transgender Theory” 214)

Esto significa que los procedimientos de afirmación de género son leídos como prácticas que reproducen y refuerzan el *status quo* en lugar de desmontarlo. En consecuencia, las personas trans* que modifican sus documentos, que se operan o se aplican hormonas son etiquetadas como esencialistas y conservadoras. En otras palabras, desde la teoría *queer* se usa a las personas trans* para desarrollar argumentos sobre y contra la heteronorma —y en ese sentido son un símbolo de resistencia—, pero a la vez se las acusa de reforzarla —y, por lo tanto, son la expresión de la dominación—. En este trabajo me interesa tomar algunas de las claves de lectura que ofrecen los estudios trans*, y estxs autorxs en particular, a fin de analizar los modos en que la teoría *queer* ejerce su poder colonial de saber, de decir y de borrar. Es esta perspectiva la que me permitirá, en la sección siguiente, volver sobre la obra de Preciado.⁸

Trans* se dice de muchos modos

Como anticipé, el objeto de mi análisis son las categorías “bio” y “tecno/trans” y los desplazamientos semánticos que experimentan a lo largo de *Testo Yonqui*. Mi objetivo es mostrar cómo el dominio de lo humano se ve afectado por estos movimientos, y da lugar a un orden que resulta en la subrepticia exclusión de ciertxs sujetxs. Es decir, espero mostrar cómo a partir de los sucesivos cambios semánticos, la humanidad comprendida por los mencionados términos varía sustantivamente y tiene por resultado paradójico la inclusión espectacular y, en simultáneo, el completo borramiento de las personas transexuales.

De acuerdo con Preciado, las categorías “bio” y “tecno/trans” trazan una distinción ontológico-sexual entre quienes “conservan el género que les fue asignado en el momento del nacimiento” y quienes “apelarán a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y/o legales para modificar esta asignación” (*Testo* 85). Estas categorías, al menos tal como son presentadas inicialmente, responden a lo que entendemos por “dicotomía”, es decir, se trata de un par de conceptos que es exhaustivo y excluyente. Asimismo, parecen montarse sobre el criterio de la conservación (o no) del género asignado al nacer. El dominio de lo humano, en consecuencia, estaría agotado por estos términos: todas las personas son, o bien “bio”, o bien “tecno/trans”. Podemos ilustrar esto, de manera esquemática, trazando la siguiente grilla conceptual:

Grilla n.º 1

“bio”: personas que conservan el género asignado al nacer.

“tecno/trans”: personas que no conservan el género asignado al nacer.

No obstante, recuperando la idea foucaultiana de la vigilancia y el control sobre los cuerpos, Preciado sostiene que todos ellos están sujetos a un proceso de “travestismo somático” en la

⁸ Es posible que el planteo que hago aquí parezca a primera vista contradictorio, ya que Preciado se identifica como trans. Sin embargo, no es su identidad de género lo que nos interesa en este análisis, sino la pertenencia académica de su obra. Así como no todas las mujeres escriben desde una perspectiva feminista ni todas las personas “negras” trabajan en lo que se ha llamado teoría crítica de la raza, no todas las personas trans* escriben desde la perspectiva de los estudios trans*.

medida en que todos se encuentran sometidos a los efectos de los biocódigos de producción de la subjetividad (tales como la cocaína, los anticonceptivos, el Viagra, la pornografía, entre muchos otros). Entre los efectos de este proceso farmacopornográfico, se encuentran las ficciones somáticas de masculinidad y feminidad. De ello resulta que el conjunto de personas "tecno/trans" incluiría también a las personas "bio", en tanto todas ellas están atravesadas por los procesos somáticos de subjetivación.⁹ De hecho, Preciado asegura que "[l]a bio-feminidad tal y como la conocemos hoy en Occidente no existe sin un conjunto de dispositivos mediáticos y moleculares. Las bio-mujeres son artefactos industriales modernos, tecnoorganismos de laboratorio, como las hormonas" (127). Tenemos, así, un segundo modo de entender este par "bio"- "tecno/trans", que podemos ilustrar con una segunda grilla (el caso de "bio" se presenta con signos de interrogación porque no se trata de una definición explícita en el texto):

Grilla n.º 2

"bio": ¿no existe?

"tecno/trans": personas sometidas a los efectos de los biocódigos de producción de la subjetividad (todas las personas).

Pero eso no es todo. A estas dos conceptualizaciones se suma que, en una tercera instancia, Preciado asegura que la diferencia entre dichos términos "depende de la resistencia a la norma, de la conciencia de los procesos técnicos (farmacopornográficos) de la producción de la masculinidad y la feminidad, y del reconocimiento social en el espacio público" (86). Más adelante, especifica:

Se trata de intervenir en este proceso de producción de forma consciente e intencional hasta lograr formas viables de incorporación de género, de producir una nueva plataforma sexual y afectiva, ni masculina ni femenina, en el sentido farmacopornográfico del término, que permita la transformación de la especie. (110)

Nos encontramos así con una nueva distinción, que podría entenderse como sigue:

Grilla n.º 3

"bio": ¿?

"tecno/trans": personas que resisten conscientemente a la norma para producir una nueva plataforma sexual y afectiva.

Este recorrido en tres etapas expone cómo el criterio de distinción entre ambos conceptos se desplaza de la conservación del género asignado al nacer (primera acepción) a la exposición a los biocódigos de producción de la subjetividad (segunda acepción) y de allí, nuevamente, a la voluntad explícita y consciente de resistencia (tercera acepción). Como corolario, estos movimientos semánticos también afectan al universo de discurso de la categoría "tecno/trans", que adopta sucesivamente las siguientes formas, correspondientes a cada una de las grillas:

⁹ Queda claro que esta relación no es recíproca: todas las personas "bio" son "tecno/trans", pero no todas las personas "tecno/trans" son "bio".

1. lxs individuxs que modifican la asignación de sexo/género recibida al nacer.
2. todxs lxs individuxs.
3. aquellxs individuxs que infecten las bases moleculares de la producción de la diferencia sexual y trafiquen hormonas con intenciones de llevar a cabo una revolución farmacopornográfica.

Ahora bien, ¿cuál sería el problema de esta oscilación, más allá de una mera desprolijidad conceptual? En esta instancia, me interesa poner de relieve el problema que se produce entre la acepción 1 y la 3, ya que no todas las personas que modifican la asignación de sexo/género recibida al nacer son agentes de la revolución farmacopornográfica. Del uso combinado de estos sentidos, resulta una nueva grilla no explícita pero eficaz, que añade una nueva categoría de suejtxs, y podemos esquematizar de la siguiente forma:

Grilla n.º 4

tecno/trans: personas que hacen la revolución farmacopornográfica.

transexuales: personas que negocian con el Estado.

De hecho, Preciado se ocupa de diferenciarse de “los transexuales”. En una entrevista realizada en el 2012 reflexiona sobre su proceso de autoadministración de testosterona: “quería probar la testo pero al mismo tiempo no quería cambiar de sexo y firmar un contrato de reasignación sexual con el Estado, lo cual es más bien el proceso de los transexuales” (Del Aguila). “Mi género” —asegura en *Testo Yonqui*— “no pertenece ni a mi familia ni al Estado...” (285), y aclara que su proyecto micropolítico no es un programa de reconocimiento sino de des-reconocimiento y des-identificación. En este sentido, sostiene que no pedirá permiso para participar de la normalidad social, que no le interesa el reconocimiento ni la participación en las leyes (285-86).

En esta teorización, las personas transexuales son tanto símbolo de resistencia —“Agnes deviene inspiración colectiva” (Cabral “Salvar las distancias” 131)— como emblemas del conservadurismo que se dejan absorber por los aparatos biopolíticos. Subversivas y reaccionarias, espectacularmente exhibidas y ocultadas, las personas trans* quedan atrapadas en el doble compromiso (*double bind*, en palabras de Prosser, *Second Skins*) de la teoría *queer*. Estas críticas, que podrían parecer aisladas aun en un contexto donde el trabajo de Preciado ha sido tan influyente y su recepción tan positiva, se inscriben, sin embargo, en una tradición que excede la obra preciadista.

El uso simultáneo que Preciado hace de estos sentidos permite una operación de exclusión particular con efectos importantes en su universo que, finalmente, queda configurado por el siguiente par, constituido por dos estatutos posibles:

bio: personas que conservan el género asignado al nacer.

tecno/trans: personas que hacen la revolución farmacopornográfica.¹⁰

¹⁰ De acuerdo con Preciado (*Testo* 152), la ingesta de hormonas sexuales dinamitaría el régimen heterosexual.

En esta acepción, a diferencia del primero que analizamos más arriba, el par no puede funcionar como dicotomía, ya que no se trata de una clasificación exhaustiva. En particular, a partir de este esquema resulta evidente que en el universo de Preciado, las personas transexuales no tienen lugar. Ellxs no son “bio”, puesto que modifican la asignación de sexo/género recibida al nacer, pero solo serán “tecno/trans” en la medida en que contribuyan conscientemente a la revolución farmacopornográfica. Es decir, en este escenario, lxs transexuales no son. Se pone de manifiesto que lo que parecía un par conceptual dicotómico constituye, en realidad, una clasificación cruzada: son distintas grillas conceptuales, con criterios clasificatorios diferentes, de cuya superposición resulta la exclusión de las personas transexuales.

¿Por qué el pensamiento emancipatorio *queer* no nos ha emancipado?

Como sostuve más arriba, la diseminación de la teoría *queer* en Latinoamérica no consiste en una mera reproducción acrítica de modelos importados y, a menudo, su adopción obedece a una serie de promesas y beneficios que este enfoque traería aparejados. Sin embargo, como vimos, el impacto de la teoría *queer* no parece ser completamente positivo para todxs. Por eso me permití reformular en el subtítulo de esta sección la contundente pregunta con la que De Sousa Santos abre su obra *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (2010). Aun teniendo en cuenta que el sociólogo portugués no hace referencia a los estudios trans* ni a la teoría *queer*, sino a las relaciones entre el Norte y el Sur Global, considero que reponer algunos puntos de su análisis resulta de utilidad para contribuir a la comprensión de los fenómenos analizados en este trabajo. En particular, los términos que de Sousa Santos despliega en su proyecto decolonial pueden ofrecer una respuesta tentativa al interrogante planteado.

Según el autor, el pensamiento occidental moderno consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las distinciones invisibles —fundamento de las primeras— establecen líneas abismales de pensamiento que dividen la realidad en dos universos: el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. En estas operaciones analíticas, “el otro lado de la línea” desaparece como realidad: “[h]ay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible” (De Sousa Santos, *Una epistemología* 109).

El sociólogo presenta un catálogo que detalla cinco mecanismos de producción de ausencias.¹¹ Cada uno tiene su propia lógica pero todos responden a la misma matriz colonial: apropiación y

¹¹ El primero de estos mecanismos es el que corresponde a la monocultura del saber y del rigor. Parte del canon exclusivo de producción de conocimiento que la ciencia se arroga para sí y que implica el descarte de otros conocimientos (populares, indígenas, campesinos, urbanos, marginales). Todo aquello que no es reconocido por el canon es declarado inexistente, y esa inexistencia asume la forma de la ignorancia. El segundo se expresa en lo que el autor denomina “la monocultura del tiempo lineal”. La historia tiene un único sentido, se piensa como un trayecto cuyo recorrido es animado por el progreso. La norma temporal de la historia lineal encuentra a los países centrales y sus instituciones en el frente y produce la no existencia de todo aquello que es declarado atrasado. En este sentido, De Sousa Santos señala que se produce así “la no contemporaneidad de lo contemporáneo”, esto es, que aquellas culturas, colectivos o eventos que suceden en el mismo tiempo cronológico, pero que tienen lugar en el Sur, son arrojados a un pasado fuertemente

codificación de un conjunto de experiencias bajo la forma de modos descalificados de existencias. La no existencia corresponde a quienes quedan después de la línea de corte de inteligibilidad, a quienes habitan un territorio ubicado “más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro” (*Una epistemología* 160).

Lo dicho en las secciones anteriores nos permite considerar si no es esta misma matriz la que gobierna la apropiación y el borramiento de las personas transexuales del universo preciadista y de la teoría *queer* en general. Las fluctuaciones semánticas del término “tecno/trans” en *Testo Yonqui* establecen ese tendido invisible de fronteras epistemológicas coloniales que identifican y a la vez construyen a las personas transexuales como reaccionarias mientras, por otro lado, las ubican por fuera del dominio de lo pensable y de lo existente. Las apropiaciones latinoamericanas del marco conceptual preciadista, tanto en el ámbito académico como en el del activismo, reproducen esta matriz sin detenerse a considerar críticamente los compromisos que acarrea.

Entonces, ¿por qué el pensamiento emancipatorio *queer* no nos ha emancipado? La respuesta que quisiera sugerir en este trabajo es la siguiente: el pensamiento *queer* no nos ha emancipado porque entraña colonialidad. La colonialidad es la relación que se establece entre los centros de poder y el “Sur”, entendido este al modo de Enrique Dussel, es decir, no como un índice geográfico, sino más bien como una metáfora espacial.¹² El Sur —tanto en el sentido geopolítico como epistemológico— es lo otro del “Norte”, es lo desvalorizado, lo despreciado, lo no conocido, lo lejano, lo bárbaro, lo que no es sujeto de la historia, lo excluido, lo diferente, lo negado. En estas coordenadas, los saberes y las personas trans* son el Sur de la teoría *queer*.

Referencias bibliográficas

- Bettcher, Talia. “Trapped in the Wrong Theory: Re-Thinking Trans Oppression and Resistance”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 39.2 (2014): 383-406. Impreso.
- Cabral, Mauro. “La paradoja transgénero.” *La radical bi**. 30 jul. 2014. Web. 28 ene. 2017 <<https://goo.gl/kZ4IDk>>.

desvalorizado. El tercer mecanismo puede ser pensado como una monocultura de la naturalización de las diferencias, cuyo correlato es el ocultamiento de las jerarquías. De esta manera se establecen y naturalizan divisiones que materializan y ocultan relaciones asimétricas de saber y poder. La clasificación racial y la clasificación sexual son claros ejemplos de este mecanismo. Así, las relaciones de dominación se presentan como consecuencias y no como causas de esa asimetría. En estos términos, la no existencia es producida bajo la forma de una inferioridad que, en tanto que natural, es insalvable. El cuarto mecanismo corresponde a la “lógica de la escala dominante”. Aquí comprendemos los modos en que se produce una jerarquización específica, que luego será la que determine la irrelevancia de todas las otras escalas posibles. Por ejemplo, vemos que en un ámbito en el que prima la lógica de lo universal y lo global, todo aquello que es definido como local es producido como no existente. El último mecanismo se refiere a la “lógica productivista”, que da lugar a ausencias que dejan de lado todo aquello que en un contexto capitalista se considera “improductivo” (De Sousa Santos, *Una epistemología* 110-11).

¹² Dussel, conferencia “Anotaciones sobre el Norte y el Sur” (2013), disponible en <<https://goo.gl/zqxnNF>>.

- . "Salvar las distancias. Apuntes acerca de Biopolíticas del Género". *Biopolítica*. Preciado, Paul B. et al. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009. 123-38. Impreso.
- Campagnoli, Mabel. "Feminismos descentrados Paul B. Preciado leído desde América Latina." *Nueva Sociedad* 265 (2016). Web. 28 ene. 2017 <<https://goo.gl/Ckn0uC>>.
- . "Mujeres y feminismos: entre identidad y des-identificación". *El psicoanalítico* 7 (2011). Web. 27 ene. 2017 <<https://goo.gl/9P7nio>>.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trad. José Luis Exei et al. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010. Impreso.
- . *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Trad. José G. Gandarilla Salgado. México-Buenos Aires: Siglo XXI Editores - CLACSO, 2009. Impreso.
- Del Aguila, Ursula. "Entrevista a Judith Butler y Beatriz Preciado". *Insurrectasy punto* (2013). Web. 20 ene. 2017 <<https://goo.gl/6kYwNb>>.
- Epps, Brad. "Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer". *Revista Iberoamericana* LXXIV (2008): 897-920. Impreso.
- Ferreira Veras, Elias. "El 'fenómeno' Roberta Close o el cuerpo trans (travesti, transexual) en la era de la farmacopornografía (Brasil)". *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género, 1-3 de abril de 2014, Facultad de Comunicación de Sevilla*. Coords. Juan Carlos Suárez Villegas, Rosario Lacalle Zalduendo y José Manuel Pérez Tornero. Sevilla: Universidad de Sevilla-Facultad de Comunicación, 2014. 327-34. Impreso.
- Figari, Carlos. "Queer Argie". *American Quarterly* 66.3 (2014): 621-31. Impreso.
- Hurtado, Marcela. "Búsqueda de sentido en el cuerpo farmacopornográfico". Jornada "Autocuidado de la Juventud en la Sociedad Actual". 28 sept. 2010. Web. 25 ene. 2017 <<https://goo.gl/wZKgcc>>.
- Lozano Ruiz, Lina y Nancy Prada Prada. "Mujeres trans y conflicto armado en Colombia: afectaciones específicas y retos para la implementación de la ley de víctimas". *Identidades, enfoque diferencial y construcción de paz. Serie documentos para la paz n.º 3*. Walteros Rangel, Diego A. et al. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2012. 75-98. Impreso.
- Maristany, José. "Del pudor en el lenguaje. Notas sobre lo queer en Argentina". *Lectures du genre* 10 (2013): 102-111. Web. 30 ene. 2017 <<https://goo.gl/fAsijf>>.
- Mattio, Eduardo y Natalia Martínez Prado. Circular del simposio "Feminismos argentinos y latinoamericanos: debates actuales", XI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. 2011. Web. 30 ene. 2017 <<https://goo.gl/XUDjvs>>.
- Namaste, Viviane. *Invisible Lives. The Erasure of Transsexual and Transgendered People*. Chicago: U of Chicago P, 2000. Impreso.
- . *Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. Toronto: Canadian Scholars' Press-Women's Press, 2011. Impreso.
- . "Undoing Theory: The transgender Question and the Epistemic Violence of Anglo-American Feminist Theory". *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy* 24.8 (2009): 11-32. Impreso.
- Preciado, Paul B. "Biopolíticas del género". *Biopolítica*. Preciado, Paul B. et al. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009. 15-42. Impreso.

- . "Politically Assisted Procreation and State Heterosexuality". *The South Atlantic Quarterly* 115.2 (2016): 405-10. Impreso.
- . *Testo Junkie. Sex, Drugs and Biopolitics in the Pharmacopornographic era*. Trad. Stephan Geene. New York: The Feminist Press, 2013. Impreso.
- . *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe, 2008. Impreso.
- . *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós, 2014. Impreso.
- Prosser, Jay. "Judith Butler: Queer Feminism, Transgender, and the Transubstantiation of Sex". *The Transgender Studies Reader*. Eds. Susan Stryker y Stephen Whittle. New York: Routledge, 2006. 257-80. Impreso.
- . *Second Skins: The Body Narratives of Transsexuality*. New York: Columbia UP, 1998. Impreso.
- Radi, Blas. "Defundamentos y postfundaciones. Revoluciones conservadoras y tecnologías de apropiación de subjetividades trans en la obra de Preciado". *Sexualidades. Una serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas* 12 (2015): 1-8. Web. 1 mayo 2017 <<https://goo.gl/LM6AZL>>.
- Raun, Tobias. "Trans as Contested Intelligibility: Interrogating How to Conduct Trans Analysis with Respectful Curiosity". *Lambda Nordica* 1 (2014): 13-37. Impreso.
- Rocha Carpiuc, Cecilia. *Políticas públicas, masculinidades y género: la experiencia de la Intendencia de Montevideo. Resumen Ejecutivo*. Montevideo: UNFPA-Intendencia de Montevideo, 2014. Web. 26 ene. 2017 <<https://goo.gl/YBLPio>>.
- Simakawa, Viviane Vergueiro. *Por inflexões decoloniais de corpos e identidades de gênero inconformes: uma análise autoetnográfica da cisgeneridade como normatividade*. Tesis de maestría. Brasil: Universidad Federal de Bahía, 2016. Web. 20 mayo 2017 <<https://goo.gl/fSSClw>>.
- Stone, Sandy. "The *Empire* Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto" [1987]. *SandyStone.com*. 2014. Web. 15 ene. 2017 <<https://goo.gl/bCdEmD>>.
- Stryker, Susan. "Transgender Theory: Queer's Theory Evil Tween". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 10.2 (2004): 212-15. Impreso.
- Stryker, Susan y Stephen Whittle. *The Transgender Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. Impreso.
- Viteri, María Amelia, Fernando Serrano y Salvador Vidal-Ortiz. "¿Cómo se piensa lo 'queer' en América Latina?". *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales* 39 (2011): 47-60. Impreso.